

1140  
H/8/63 - Supl.

# Una guía de arte actual

por Diego Mirán

Mucha gente no conocedora de arte —o mal formada por nuestra escuela, tan poco interesada en educar la sensibilidad— le pone mala cara al arte contemporáneo. A partir de los impresionistas, a los que todavía aquí los bisoños miran con cierto recelo, hace la mayoría tabla rasa con todo lo que no responda al simple naturalismo o al romanticismo, a los cuales se denomina erradamente "pintura clásica". Pero es verdad también que hay personas verdaderamente interesadas en salir del error y el desconocimiento, para lo que buscan un texto que los inicie en lo que suponen son los "secretos" del arte actual.

No hay, por supuesto, tales secretos. Lo que existe es un desnivel entre la pintura oficializada desde el siglo XIX como la pintura propiamente dicha y el desarrollo del arte en nuestro siglo de crisis, revisión y cambio. Superar ese destiempo es, primero, informarse y apreciar, enseguida, en reproducciones y originales, cómo los pasos cumplidos por los creadores plásticos de la centuria que corre responden a principios valederos, no a caprichos o a pruritos destinados a "asustar al burgués". No es fácil tomar el cabo más aprehensible de la bibliografía que saque al ignaro de sus confusiones y lo ayude a encontrar el camino hacia la verdad artística. Sin embargo, existen algunos títulos apropiados para esta operación inicial.

Ahí está, en primer lugar tal vez, el "Bosquejo de la Pintura Moderna" de Marco Valsecchi (Manuales UTEHA, México, 1962), en donde en siete capítulos claros y didácticos, a los que acompañan cuarenta y ocho láminas imprescindibles, se va de los expresionistas a los inclasificables como Modigliani, Soutine o Utrillo. Para comprender la etapa pre-abstracta de la pintura, el librito de Valsecchi, crítico italiano, es el vademecum ideal.

Como es lógico, este breve tomo no lo dice todo y es, en suma, una "guía" q' rápidamente, aunque sin frivolidad, nos conduce por la compleja trama teórica y realizadora de la pintura de nuestros días. Hay nombres que ya son proverbiales, definitivos: los de los tres "profetas", Cezanne, Van Gogh y Gauguin; luego, los de Matisse, Kandinsky, Picasso, Braque; también los de Klee, Chirico, Dalí; y así muchos otros más. Quien quiera mirar por la rendija un mundo nuevo para los ojos y la inteligencia, que emplee esta precisa mirilla sobre un conjunto vasto y problemático.

Y no lo habrá agotado todo. Mucho queda fuera del cuadro —lo más reciente, en especial la pintura norteamericana y la latinoamericana—, pero en este campo, como en todos los que atañen al conocimiento, el límite no está trazado, y a mayor información y estudio es más amplio el horizonte. Estas líneas han querido responder con un sólo título a una pregunta siempre pendiente en los labios de quien se da con la pintura del presente y no desea permanecer a oscuras ante su extraña e inquietante luz.